

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Volumen 2, Número 2, Agosto 1993

Aportes para un nuevo enfoque del relato especular

Rut Nucenovich Fine

pp. 27-36

# *Aportes para un nuevo enfoque del relato especular*

*Rut Nucenovich Fine*

*Infinitos los veo, elementales  
Ejecutores de un antiguo pacto,  
Multiplicar el mundo como el acto  
Generativo, insomnes y fatales.*

J. L. Borges, "Los espejos"

**E**L procedimiento poético reflexivo conocido como "construcción en abismo" suscita una vasta gama de problemas y de niveles de análisis.

Lucien Dällenbach (1977), distingue tres tipos diferenciados dentro del modelo especular: la construcción en abismo del enunciado, la de la enunciación y la del código. Me abocaré aquí

únicamente al análisis de la llamada construcción en abismo ficcional o del enunciado, la que puede ser caracterizada como una cita del contenido o resumen intertextual de la historia (p. 74).

La construcción especular es considerada una operación activa y no claramente delimitable (Ricardou 1978, p. 69); sin embargo, gran parte de la crítica se ha inclinado en sus juicios por atri-

*Argentina, 1957. Reside en Israel desde 1981. Se ha licenciado en Letras en la Universidad de Buenos Aires y en Estudios Españoles y Latinoamericanos en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Desde el año 1987 enseña en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Actualmente completa su doctorado sobre el concepto de desfamiliarización en literatura. El presente artículo constituye el extracto de un trabajo más amplio.*

buir al fenómeno reflejo propiedades metapoéticas y desnaturalizantes (Ricardou 1967, pp. 171 y ss. y Hutcheon 1984). Mi intención es destacar, en cambio, la naturaleza ambigua del procedimiento reflejo. Veo la construcción en abismo como un recurso no unívoco en sus alcances y efectos. Más aún, éstos pueden oscilar —configurando un amplio espectro de posibilidades— de un polo de acción aseguradora de verosimilitud hasta otro que provoque efectos profundos de extrañamiento, que desnude la ficción como construcción. Las variantes y gradaciones son muchas y de ningún modo rechazo como inexistente la funcionalidad metapoética de ciertos relatos especulares, pero sí la universalidad y necesidad de dicha propiedad.

En relación a este objetivo, ejemplificaré lo antedicho con textos pertenecientes a un único autor: Miguel de Unamuno. Me impulsa a hacerlo el querer mostrar cómo la oscilación del procedimiento es tal que ella puede bien manifestarse en el corpus de la obra de un mismo autor. Al mismo tiempo, intentaré explorar el fenómeno poético especular como metáfora, alegorización de las propiedades más abarcadoras y generales del discurso literario, a saber, la intertextualidad y el poder modelizante del mensaje poético.



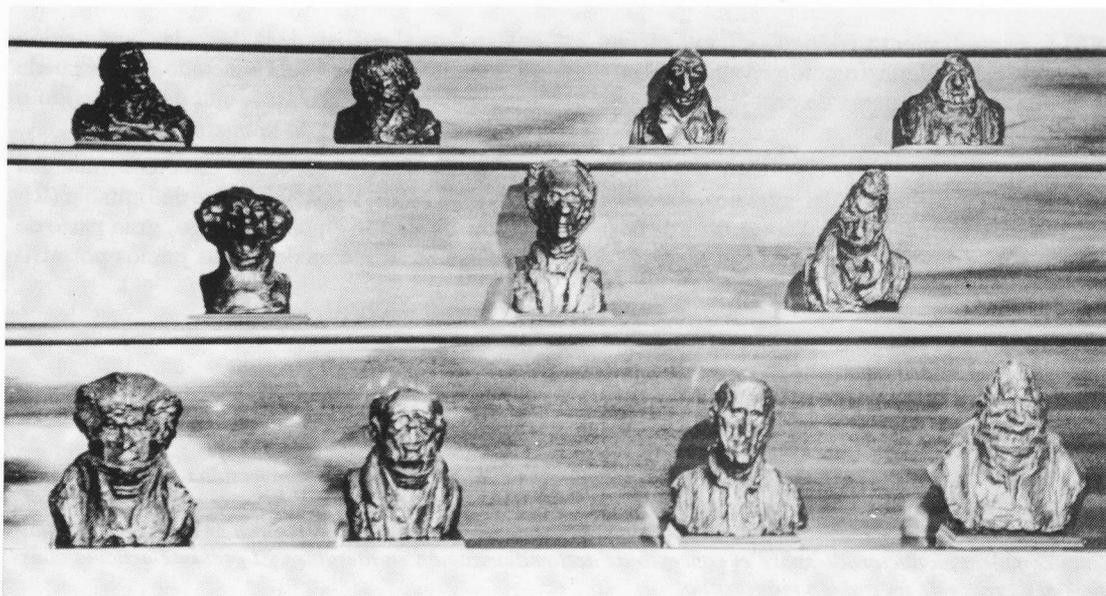
LA construcción en abismo debe su nombre a la referencia de André Gide en su *Journal* de 1893, quien rescata el término de la heráldica. Se trata, pues, de un concepto técnico que de-

signa una figura en miniatura, réplica de la figura que la incluye y que se encuentra en el centro del escudo sin tocar las figuras restantes. La referencia de Gide a la heráldica (exacta o no, dado que se ha cuestionado la misma en su precisión técnica), hace hincapié en la noción de inclusión. Con anterioridad, Víctor Hugo en *William Shakespeare* (citado por Ricardou 1978, pp. 48-49), sin rotularla, habla de una “doble acción que atraviesa el drama y lo refleja en pequeño”. La inclusión es entonces **reflejo**, eco, copia, desdoblamiento.

Dällenbach (1977, p. 15) señala que estaría en abismo toda estructura que guarde una relación de similitud con la obra que la contiene. El crítico cuestiona la adecuación de los ejemplos dados originalmente por Gide pero destaca, sí, que la analogía de la que nos habla este último queda instituida a nivel temático exclusivamente; sería una reduplicación del tema, lo que se ha dado en llamar “obra dentro de la obra”. Dällenbach y Linda Hutcheon (1984) identifican la construcción en abismo con una experiencia narcisista, en la que el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma inversa.

Se reconoce, pues, a la construcción en abismo como una unidad de muy variada amplitud y modo de operación, determinada por la sola función refleja que ejerce en el relato.<sup>1</sup> La reflexión es para Dällenbach, un enunciado que no sólo puede remitir al enunciado, sino también a la enunciación o al código del relato.

La construcción en abismo del enunciado sería aquella que revela la diégesis, el universo



espacio-temporal del relato. Para su determinación, son dos los predicados requeridos: el carácter reflejo del enunciado y la cualidad intra o metadiegetica de éste.<sup>2</sup>

Dällenbach atribuye a los parámetros paradigmático y sintagmático, es decir, al grado de analogía entre el enunciado reflejo y el reflejado y a la posición de la construcción en abismo en la cadena narrativa, respectivamente, el poder de regular los efectos y la fuerza de su inclusión.

En la dimensión paradigmática, se distinguen dos transformaciones que posibilitan el pasaje de la macro a la microestructura: la reducción y la elaboración de un paradigma de referencia. Sin embargo, entre la reproducción mimética y la libre trasposición, existen gradaciones ilimitadas, cuya elección es, desde ya, portadora de significado. La construcción en abismo, a la que denominaremos "reproductora" (y que se ubicaría, en la escala de gradaciones, en el más alto nivel imitativo), responde a una serie de comportamientos básicos: la simplificación de la macroestructura que refleja, el convertir el tiempo en espacio, el transformar la sucesión en contemporaneidad, el separar lo esencial de lo que no lo es y acrecentar nuestra comprensión (Genette 1969, p. 78).

Dos tipos de relatos buscarían esta propiedad de la construcción en abismo reproductora: aquéllos que desean asegurar su significado e inteligibilidad y aquéllos otros que quieren desnudar el artificio que los sustenta y afirmarse como ficción.

Por su parte, en el nivel sintagmático, es posible establecer la posición que ocupa la construcción en abismo del enunciado en el eje de contigüidades. Esto lleva a Dällenbach a distinguir y desarrollar tres tipos de construcciones en abismo (1977, pp. 82-94):

a. **Construcción en abismo prospectiva:** refleja antes de término la historia futura. Su acción es débil ya que, al anticipar lo que vendrá, deja un margen de movimiento mínimo: volver sobre el reflejo y catalizarlo. Esta construcción en abismo inaugural, reveladora, influye sobre la captación posterior del libro y, fundamentalmente, priva al relato de su interés anecdótico (a menos —señala Dällenbach— que incremente la expectación del lector, convirtiéndose en una falsa profecía). En tales casos, vuelve fastidiosa toda lectura, por lo que la mayor parte de los relatos intentarían atenuar la fuerza de la anticipación, debilitando la revelación.

b. **Construcción en abismo retrospectiva:** refleja después de término la historia ya conocida y, por ello, es considerada como omitible ya que se constituye como la mera repetición de lo que ya se sabe. El único modo de salvar su redundancia sería universalizar el sentido del relato, a través de un cuento, de un mito o de un símbolo, por ejemplo.<sup>3</sup>

c. **Construcción en abismo retroprospectiva:** refleja la historia dando a conocer tanto hechos anteriores como posteriores a su punto de ubicación en el relato. Se trata de la inducción por la deducción.

Por otra parte, siempre dentro de la dimensión sintagmática, la construcción en abismo puede aparecer íntegra y en un único momento del relato, o dividida y alternando con el relato que la contiene, o bien sufriendo procesos diversos.

De todos modos, siempre el fenómeno espectacular impone un desafío al desarrollo cronológico del relato. Toda construcción en abismo se constituye necesariamente como anacronía, en tanto condensa en un espacio reducido la materia textual que la incluye.

### *Relaciones entre la macro y la microestructura*

LOS modelos de relación entre el relato reflejo y la estructura mayor reflejada, pueden ser de dos tipos: relación reveladora y relación antitética (Ricardou 1978, pp. 54 y ss.).

#### *Construcción en abismo reveladora*

Este tipo de relato reflejo resume al conjunto de la obra que lo incluye y puede hacerlo por medio de procedimientos de:

a. **Repetición:** operación que, como hemos visto, multiplica o, si se prefiere, subraya lo que copia.

b. **Condensación:** la copia es necesariamente diferente, en tanto abrevia, simplifica, esquematiza el modelo. Para lograr la asimilación de una imagen a través de la analogía de dos series de acontecimientos, la construcción en abismo convoca aquí su catálogo funcional, es decir, todo aquello que juegue un rol figurado, por ejemplo, obras de arte, magia, fotografías, escudos, etc.

c. **Anticipación:** vista ya en la dimensión sintagmática (construcciones en abismo prospectiva y retroprospectiva). Los microeventos

de la construcción en abismo preceden en este caso a los macroeventos de la historia.<sup>4</sup>

### *Construcción en abismo antitética*

Ricardou señala que toda construcción en abismo contradice el funcionamiento global del texto que la contiene. En aquella macroestructura en donde impera la fragmentación, la construcción en abismo une lo disperso y su cohesión otorga localización. Al asimilar, reúne lo esparcido (1978, p. 73). Por el contrario, en el relato que tiende a la unidad, la construcción refleja que se multiplica ilimitadamente, desafía esa unidad que postula el macrocosmos y lo somete a un hostigamiento infinito, pudiendo llegarse a lo que Ricardou denomina "heterofuncionamientos", que derivan, ya no en un espejo, sino en un espejismo analógico.

### *Construcción en abismo como espejo de inteligibilidad*

**E**L fenómeno especular ha sido presentado ya como una operación activa y difícilmente delimitable. Más aún, se lo ha anticipado como un procedimiento cuya acción verosimilizadora tendría un ángulo de oscilación tal que permitiría identificar los dos polos extremos de la escala, los llamados por Genette (1969, pp. 73-75) "polos dócil y liberado".

El estadio inferior del modelo corresponde, entonces, al relato especular que es garantía de inteligibilidad.

Jonathan Culler (1981, p. 139) caracteriza lo verosímil como el modo en que un texto puede ser relacionado y definido en relación con otro que lo ayuda a aparecer como inteligible. De modo que naturalizar un texto (como reverso de la operación), sería ponerlo en relación con un tipo de discurso o modelo que ya es natural y legible. Estos modelos son de distinto tipo (culturales, literarios, etc.), y su común denominador consiste en ser fuentes de significado y de coherencia.

En tal sentido, vemos al estadio inferior del modelo especular funcionando como garantía de inteligibilidad: discurso dentro de un discurso mayor, opera como parámetro de coherencia y sentido y, lo que es más, permite operaciones interpretativas. A ello se refería Gide cuando señalaba que, a su entender, "nada contribuye a aclarar mejor la obra [...]".

Este tipo de construcción en abismo ficcional da un contexto adecuado que hace el texto legible,

verosimilizándolo. En dichos textos se hace clara la ubicación del microrrelato como base o punto de partida del macrorrelato y este último debe ser asimilado y verosimilizado en relación al primero.

Los textos que utilizan la reduplicación como procedimiento de naturalización, se ubican en el llamado "polo dócil" de lo verosímil. Son explicación, guía para la interpretación. Y es el texto mismo, en su desdoblamiento, el que brinda este medio que lo verosimiliza.

Se trata casi de una auto-explicación que no quiere aparecer como tal y, entonces, la máscara es más equívoca y menos evidente. De allí que la construcción en abismo sea un procedimiento huidizo para su determinación. Su artificio tiene menos apariencia de tal, el disfraz es más elaborado y, por ende, más desorientador.

El macrocosmos de la ficción que emplea un *anologon* que lo haga inteligible estaría —en términos de Heath (1971, p. 75)— controlando "el umbral de relevancia funcional" para reducir el extrañamiento, para dar un fundamento firme que asegure la interpretación.

Postulada la existencia de un estadio inferior del modelo reflexivo que opera como instrumento de inteligibilidad, cabe señalar que aquellos textos que utilizan como medio el dispositivo analógico de la construcción en abismo del enunciado, cuentan con un instrumento de sutileza y engaño mayores, porque pretenden dar una apariencia de autointerpretación, como si la ficción misma reafirmara su significado unívoco gracias al relato que la refleja.

Al mismo tiempo, el efecto estructural de este tipo de construcción en abismo consiste en dar una organización cerrada el texto. Estos dos efectos apuntados: la monovalencia o mensaje isotópico y una estructura predeterminada y fija, provocan una lectura pasiva, componiendo lo que Barthes dio en llamar un "texto legible" (1970, pp. 10-12). Lejos de desnudar los procedimientos literarios y el artificio, este estadio del relato especular reduce el campo de visión, y el desdoblamiento que se instaura es tan sólo paráfrasis, redundancia.

### **Abel Sánchez** *o una paráfrasis especular*

**A**BEL Sánchez de Unamuno nos brinda un ejemplo acabado de un texto voluntarista que acude al procedimiento especular utilizándolo como apariencia de autointerpretación, para

procurar con ello asegurar su significado. La microhistoria convocada es el poema byroniano "Caín". Sin embargo, en complementación con la construcción en abismo propiamente dicha, que quedaría constituida en el poema de Byron que Joaquín lee por primera vez en el capítulo XII del libro (Unamuno 1979a, p. 59), descubrimos aquí un procedimiento reflejo que se afirma a sí mismo a través de su desdoblamiento pictórico (el cuadro del fratricidio pintado por Abel Sánchez), y fundamentalmente, a través de la fuente bíblica, cuya mención y paralelos son constantes a lo largo del libro. Así, en el capítulo XI (p. 54), anterior al de la introducción del poema "Caín", aparecen citas bíblicas textuales del pasaje en cuestión. De modo que tal vez asistamos a una macroestructura refleja que prolonga más allá de sí misma su juego de especularidades.

Se trata de una construcción en abismo retrospectiva (Dällenbach 1977, p. 89). Ubicada casi en el centro de la cadena narrativa, se ha venido configurando ya desde los primeros capítulos. Hasta se puede considerar como un "estallido" de la microhistoria, cuyos fragmentos se encuentran, de modo más o menos alusivo, dispersos por toda la obra (Ricardou 1978, pp. 187-189). Así en el capítulo VI (pp. 35-38), cuando aún no se ha explicitado la relación Caín-Joaquín, este último salva a Abel, como su médico, de la muerte, librando previamente una dura batalla interior en la que comienza a configurarse esa identificación del personaje con el primer fratricida.

A su vez, esta construcción en abismo central nos lleva a captar lo que quiere ser percibido como profecía, prefigurando el fin de la historia: la muerte de Abel en manos de Joaquín (Caín), o al menos, su convicción de que él lo ha matado. La acción anticipatoria de la construcción en abismo (y de sus espejos pictórico y bíblico) **debe** cumplirse. Al menos así se fuerza a creerlo su protagonista, aunque el lector implícito se resista, tal vez, a aceptar pasivamente la versión que la intencionalidad narrativa quiere imponer. No para otro fin ha convocado el texto a su *analogon*. Las referencias a la relación entre la macro y la microhistoria son explícitas, quedan insituidas a través de las palabras del propio personaje:

La lectura del 'Caín' de lord Byron me entró hasta lo más íntimo... ¡Ojalá nunca hubiera vivido! digo con aquel Caín... (p. 59).

Los paralelismos, las explicaciones, se suceden sin cesar en este capítulo y en los subsiguientes: paralelos entre Joaquín y Caín/Luzbel, entre los Abeles, entre la Adah byroniana y la mujer de Joaquín -Antonia-, entre su hija y el hijo de Caín.

Comprobamos también cómo para la resolución de ese juego reflejo se acude a la asistencia permanente, "traductora", del personaje Joaquín. Nueva máscara: el narrador cede su lugar a uno de sus personajes para dar apariencia de impersonalidad y objetividad. Utilizando el nivel metadieгético se introduce en la ficción, explica, guía, oculto tras su representante y portavoz.

Los ejemplos de manifiesta paráfrasis no escasean. Tal vez uno de los puntos culminantes, donde se hace más explícito ese propósito de reducir el texto a la pura transparencia de sentido, sea el discurso de Joaquín, en el que honra a Abel y al cuadro que éste ha pintado:

Nuestro Abel ha sentido **toda la miseria, toda la desgracia inmerecida del que mató al primer Abel...** (p. 69).<sup>5</sup>

Finalmente, *Abel Sánchez* de Unamuno controlará una a una todas las propiedades que caracterizan al estadio inferior del modelo reflexivo. El dispositivo analógico opera como instrumento de inteligibilidad: sirve de parámetro o modelo cuya intervención en el texto pretende ser fuente de coherencia y significado.

El operativo reflejo, en todas sus manifestaciones, lejos de provocar al lector virtual, intenta servirle de guía explicativa, de afirmar la versión que el texto desea:

...como si mirase en un **espejo**, al Caín de la pintura... (p. 63).<sup>5</sup>

Dice Joaquín:

Torturábame la sospecha de que Abel hubiese pensado en mí al pintar a su Caín (p. 64).

La construcción en abismo funciona como guía explicativa. Aún más, es el texto mismo el que establece los paralelos entre la macro y la microhistoria, convirtiéndose en traductor de una traducción, acentuando la redundancia manifiesta del procedimiento reflejo que incluye.

### *El relato especular liberador*

**E**N el otro extremo del vasto espectro de posibilidades reflejas, se ubica el polo "liberador"<sup>6</sup> del procedimiento especular. Esta construcción en abismo liberadora responde también



a una elección, la de querer presentar la narración como artificio, desnudando sus procedimientos literarios, diciendo que ella y el macrocosmos que la incluye son literatura, son construcción.

Ricardou (1967, pp. 171 ss.) distingue el fenómeno reflejo como un fenómeno de rebeldía. Nuevamente, considero que sólo en este nivel de análisis se da dicha manifestación, es decir, tan sólo a través de aquellas construcciones en abismo ficcionales que el texto propone como desafío. Esta rebeldía se manifiesta, en primer término, estructuralmente, a través del ya visto procedimiento de anticipación que enriquece el espacio homogéneo de la historia, liberándolo de la dictadura estética de la verosimilitud.

Más de un crítico (Ricardou 1967; Hutcheon 1984) ha distinguido el relato reflejo como una forma de narcisismo: la ficción se deleita en el reflejo que ella misma ha convocado. Pero en determinados casos el reflejo no le devolverá su imagen inversa intacta o reafirmada. Se erigirá en desafío, reaccionando contra el macrocosmos que la engloba. Uno de los modos, como hemos

visto, es la perturbación que provoca al descubrir, anticipar el futuro. Pero la anticipación es sólo desafío cuando no obedece a móviles causalistas, cuando desnuda a la intriga anticipadamente (construcción en abismo prospectiva y retroprospectiva) porque ésta no le interesa. En dichos textos la intriga deja de jugar un rol significativo. Desde ya, la función anticipatoria cumple un papel inverso cuando es espejismo, engaño, profecía falsa y la misma macrohistoria se encarga después de desmentirla. Entonces su función es ocultante y corresponde al estadio inferior de nuestro modelo.

En segundo término, íntimamente relacionado con lo anterior, se halla el sabotaje temporal ejercido por las construcciones en abismo en cuestión. El relato especular se convertiría en un desafío al desarrollo cronológico de la obra. Y en esta abolición del tiempo va implícita una aprehensión del espacio que puede llegar, en su multiplicación ilimitada, hasta el estallido del tiempo de la ficción.

Si al reducir para igualar, al convertir la sucesión en contemporaneidad, la construcción en abismo constituye necesariamente un desafío al orden cronológico, éste sólo alcanzará su más amplia perturbación en determinadas elecciones especulares. La ficción que emplea la construcción en abismo del enunciado para reforzar su credibilidad, neutralizará el efecto de sabotaje cronológico que entraña la microestructura introducida. No así los textos que buscan la desrealización. Para ellos —tan sólo para ellos— la construcción en abismo se convierte en un inestimable sabotaje que permitirá alcanzar la deseada atemporalidad, la desfiguración del tiempo y el dominio del espacio.<sup>7</sup>

El tercer tipo de desafío que encierra la construcción en abismo liberadora consiste en ser desencadenante de polisemias. Dällenbach (1977, p. 79) denominó a esta operación de reacción semántica “embrague de isotopía”. Así como antes hemos observado el intento de imposición de una versión unívoca a través de las construcciones en abismo inferiores, nos hallamos ahora frente al fenómeno inverso. El microcosmos del relato reflejo no es copia, repetición, sino que reedita la versión que el macrocosmos ofrece. Las variantes son amplias, llegando en muchos casos a imponer su versión a la del modelo o, más aún, a provocar una proliferación ilimitada de sentidos.

A esta categoría especular se refiere, entonces, Ricardou (1978, p. 54) al hablar de un ma-

correlato como construcción periférica de un microrrelato. La construcción en abismo pasa a ser aquí modelo, base de producción del macrocosmos de la ficción. La relación se invierte y el aporte de estas construcciones en abismo liberadoras es de una eficacia y una magnitud incomparablemente mayor a las del estadio inferior. Su operatividad no se limita a informarnos, al comienzo o en momentos posteriores del relato acerca de su fin, sino que nos descubre las funciones del conjunto de la obra, el juego de directivas, otorgando una expansión semántica cuya carrera de sentidos escapa por completo al dominio de la macroestructura.<sup>8</sup>

El microcosmos, entonces, por esta capacidad de multiplicar sentidos, se impone al macrocosmos que le dio vida y termina por englobarlo. Queda visto, de este modo, cómo el dispositivo que sostiene el relato especular puede operar como un triple desafío de la ficción: desafío estructural, anticipatorio y semántico. Si la elección de la intencionalidad narrativa que lo ha convocado se realiza en esa dirección, la construcción en abismo se convierte en uno de los medios de desnaturalización más eficaces.

### *Niebla o el relato narcisista*

**NIEBLA** de Miguel de Unamuno (1979b) es el texto elegido para ejemplificar la construcción en abismo liberadora. Resulta de interés en este texto la eficaz y fuerte funcionalidad metapoética que adquiere la construcción en abismo en él presente. Ella se encuentra nuevamente ubicada en una posición central —construcción en abismo retrospectiva— que recoge fragmentos anteriores y expande su acción sutil hasta el fin de la historia, cuando por primera vez nos es dado aprehenderla en su totalidad y como construcción especular.

Me refiero al diálogo que tiene lugar en el capítulo XVII (pp. 91-93) entre Víctor Goti y su amigo —protagonista de la novela— Augusto Pérez. El primero confiesa su propósito de escribir una novela (nivola) que se vaya haciendo al compás del avance libre del argumento, en donde los personajes se vayan construyendo y conformando su carácter paulatinamente:

Y a las veces su carácter será el de no tenerlo. dice Goti, a lo que Augusto responde:

—Sí, como el mío.

El paralelo queda así signado. El diálogo continúa luego desnudando procedimientos literarios, mostrando el discurso literario (y mostrándose a su vez) como construcción, como artificio. En realidad, este funcionamiento metapoético opera a lo largo de toda la obra; toda *Niebla* es metaficción, una novela que vemos construir (Hutcheon 1984).

Retomemos la construcción en abismo. Dice en un momento Goti:

...sobre todo, que parezca que el autor no dice las cosas por sí, que no nos moleste con su personalidad, con su yo satánico... (p. 92).

Y más adelante:

Es muy frecuente que un autor acabe por ser juguete de sus ficciones... (p. 92).

Es dable distinguir aquí una reduplicación especular del conjunto de la obra, ya que esta última, la macrohistoria, no es sino el relato de la creación de una “nivola” por el substituto autorial —Unamuno— que trata de la vida del “personaje nivolesco” Augusto Pérez. La ficción en su conjunto quiere ser eso: la novela-nivola cuyo argumento “se haga solo”, cuyos personajes se delinee “según obren y hablen” y su carácter se forme poco a poco “y a las veces, su carácter será el de no tenerlo”. Esa será la historia reflejada. Lo comprendemos así plenamente cuando, en el capítulo XXXI del libro (p. 148), hace su ingreso metalépticamente el personaje Unamuno y reactualiza vívidamente la microestructura vista en el capítulo XVII. Se dará aquí la confrontación “fatal” del substituto autorial con su personaje, que viene a reclamar por el preciado don de la libre elección.

Las relaciones especulares entre el modelo y su *analogon* siguen instituyéndose:

...¿Y ésta, mi vida, es novela, es nivola o qué es?... ¿Es realidad o es ficción?

se pregunta Augusto (p. 93). Goti ha mencionado, inclusive, el propósito de incorporar a un perro (Orfeo de la macrohistoria, el perro de Augusto), que sirva a su personaje de interlocutor (p. 92).

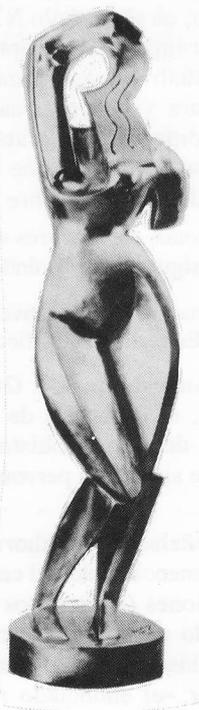
Todo lo señalado hasta ahora, nos lleva a ver en el diálogo mencionado del capítulo XVII y en su prolongaciones (fragmentos dispersos de un cierto estallido de la microhistoria), una construcción en abismo del enunciado, dado que la ficción mayor —el enunciado reflejado—, es la historia del autor que construye una nivola, cuyo

protagonista se debate entre el rol de títere inconsistente que quiere asignársele y su intento de rebelarse contra éste.

En este sentido, los efectos del relato especular de *Niebla* son múltiples y desautomatizantes. Se trata de un procedimiento narcisista acabado: discurso que toma conciencia plena de ser discurso, él y el relato que lo incluye. A su vez, es instrumento de desnaturalización continua: desafiante, en el centro de la historia, da un golpe de gracia a toda pretensión de verosimilitud. Esta construcción en abismo desenmascara el artificio de su modelo (y el de toda ficción), pero hace más todavía, nos invita a explorar en el proceso de la escritura-lectura, reeditando sus interrelaciones, invirtiendo, desrealizando.

### *Intertextualidad y reflexión*

**E**L dispositivo reflejo es un tipo de entrecruzamiento dialógico en el cual el enunciado reflejado y el que refleja se alimentan mutuamente. Por lo tanto, en los textos que incorporan en su interior un desdoblamiento reflejo, la intertextualidad constituye un procedimiento estético intencional, actualizado con plenitud. Su autorreflexión pone de manifiesto ese ser discursivo



so relativo al discurso. De allí que en los estadios superiores del fenómeno reflejo, esta condición intertextual explícita pueda convertirse en vehículo de metaficción.

En este nivel de análisis, la manifiesta naturaleza intertextual de la construcción en abismo le brindaría al texto que quiere mostrarse como tal un instrumento eficaz e iluminador. Pero más allá de esta funcionalidad particular, cada relato reflejo se constituiría como una dramatización diminuta de la ley intertextual general que rige a toda creación poética.

Todo texto que produce en su interior un segmento narrativo reflejo, estaría evidenciando, entonces, un cruce de superficies textuales, la absorción de al menos dos textos: el incluyente y el incluido. La construcción en abismo ficcional sería un fenómeno netamente intertextual.<sup>9</sup>

Si todo mensaje poético, en tanto tal, se constituye como un entrecruzamiento de enunciados, entonces el relato reflejo no haría más que responder a este fenómeno generalizado. Su particularidad, sin embargo, consiste en convertir esta relación intertextual o dialógica en resorte operativo básico. La propiedad intertextual en la construcción en abismo del enunciado se hace evidente y explícita, es inherente a ella. Entre la ficción y su *analogon* se establece una relación semántica particular, que se corresponde con la que Bakhtine ha llamado dialógica (Todorov 1981, pp. 95 y s.).

Siendo la construcción en abismo ficcional, enunciado que habla del enunciado, discurso dentro del discurso, esta relación interdiscursiva es reconocida de modo expreso por el texto mismo. Bakhtine ha señalado múltiples gradaciones en las posibilidades de presencia de un discurso dentro de otro. Sin duda el relato especular entraña una presencia plena, buscada y explícita. La construcción en abismo instituye, finalmente, un intercambio, un diálogo entre enunciados que posee un nexo semántico.

### *Últimas puntualizaciones*

**L**A función refleja es la constante omnipresente y esencial del comportamiento especular. Esta modalidad consiste en la producción de un desdoblamiento, un eco, de lo imitado: esto implica que más allá de todos los aportes ilimitados que la reduplicación sea capaz de añadir a la macroestructura incluyente, nunca podrá apartarse ni traicionar la elección, la intencionali-

**dad esencial** que el texto mayor ha querido hacer suya. Esta necesaria dependencia primaria de la construcción en abismo respecto de su modelo nos lleva a las siguientes consideraciones:

- ★ La construcción en abismo ficcional es un procedimiento de acción y efectos ambivalentes. El mismo dispositivo analógico que la constituye puede operar en direcciones opuestas. Esa naturaleza dual del fenómeno especular es consecuencia directa de su comportamiento reflejo que lo subordina de modo esencial a la elección fundamental ya efectuada por su modelo.
- ★ La intrínseca ductilidad de la construcción en abismo del enunciado le permite dibujar un muy amplio y variado ángulo de acción. Sus posibilidades operativas pueden oscilar de un extremo a otro en la escala de funciones y efectos poéticos.
- ★ En un extremo identificamos el estadio inferior del modelo especular. Este polo:
  - ★★ Funciona como portador de significado, coherencia e inteligibilidad. Respondiendo a la exigencia de que todo enunciado poético sea verosímil, es utilizado como mecanismo de naturalización.
  - ★★ Su accionar es ocultante. Enmascara la arbitrariedad propia de la ficción, la situación del relato, intentando con ello lograr que la construcción sea captada como realidad.
  - ★★ Por esta facultad de ser vehículo de inteligibilidad y verosimilitud bajo un disfraz de objetividad, es instrumento buscado por las orientaciones literarias que quieren la captación de su mensaje como verosímil y objetivo.
  - ★★ Se convierte en instrumento eficaz de aquellos textos que apuntan a la unicidad de su mensaje, vale decir, que quieren ser objeto de una lectura isotópica. La construcción en abismo opera aquí como salvaguarda de la interpretación monovalente que el texto desea.
  - ★★ Realiza operaciones interpretativas que tienen apariencia de autoexplicación, siendo, en realidad, paráfrasis explicativa, redundancia.
  - ★★ La máscara de autointerpretación hace de la construcción en abismo un procedimiento de “engaño” más profundo y

sutil cuando el texto lo ha convocado con ese propósito.

- ★ En el extremo opuesto de la escala se ubica el estadio superior de la construcción en abismo del enunciado, denominado “polo liberador”. Este polo:
  - ★★ Se erige como procedimiento de desautomatización; provoca una lectura activa que violenta y desnaturaliza.
  - ★★ Adquiere alta funcionalidad metapoética, desnudando los procedimientos literarios para mostrar el texto como construcción, como artificio. Pone al descubierto la ley subyacente de todo mensaje poético: la literariedad. Por lo tanto, este estadio de la construcción en abismo es convocado por los relatos que quieren afirmarse como tales, relegando la ilusión de ser realidad.
  - ★★ Es espejo de textos que no quieren imponer una versión unívoca y monovalente. Es por ello que las construcciones en abismo de este polo no son mera copia; sino por el contrario, desencadenantes de polisemia. En muchos casos llegan a sobreimponer su versión a la de la macroestructura, terminando por englobarla.
  - ★★ Constituye un triple desafío para la ficción que lo incluye: desafío referencial, en tanto procedimiento anticipatorio; desafío estructural, al provocar un sabotaje temporal a favor de una mayor aprehensión del espacio; desafío semántico, al convertirse en desencadenante de múltiples significados.
  - ★★ Todo lo antedicho convierte al polo liberador de la construcción en abismo en una de las operaciones desnaturalizantes más activas y eficaces para el discurso que lo convoque con ese fin.
- ★ Tratándose la construcción en abismo ficcional de un procedimiento esencialmente intertextual (discurso relativo a discurso), en el que la propiedad interdiscursiva adquiere una presencia plena, intencional y explícita, es dable ver en ella la dramatización atómica de la ley intertextual general que rige al discurso poético, así como también la narrativización de la interacción dialéctica “relato-realidad”. La función refleja de la construcción en abismo se erige, finalmente, en espejo de la propiedad del discurso literario, en espejo de literariedad.

## NOTAS

- 1 Nos encontramos frente a un procedimiento de sobrecarga semántica, donde el enunciado que soporta la reflexión funciona por lo menos en dos niveles: el del relato, donde continúa significando como cualquier otro enunciado, y el de la reflexión, donde interviene como elemento de metasignificación (Dällenbach, p. 62). Pero para que la metasignificación sea captada como tal, son necesarias la apropiación de la totalidad del relato (esto distingue la construcción en abismo de otros enunciados con doble significación, como, por ejemplo, el símbolo y la alegoría) y, también, la aptitud del decodificador para efectuar las sustituciones pertinentes.
- 2 Estas observaciones del crítico pueden ser objetadas, si se considera la posibilidad de que la construcción en abismo inicial opere como desocultadora de la arbitrariedad de la ficción. Un reflejo tal apuntaría a la captación del texto como texto y, como consecuencia, la intriga no jugaría un papel importante. Ante la certeza del cumplimiento de lo anticipado en la inauguración del relato, se revertiría el proceso de naturalización y, entonces, una interpretación funcional, mucho más rica, podría imponerse.
- 3 Nuevamente, resultaron pertinentes las observaciones hechas en relación a la construcción en abismo inaugural. En determinados relatos cuya intencionalidad fuera dejar al desnudo su carácter de construcción, el procedimiento especular terminal podría operar como medio de desnaturalización. Su fuerza y efectos, sin embargo, serían menos perceptibles que en el caso de una construcción en abismo prospectiva, donde la acción anticipatoria hace peligrar de un modo tan crucial la intriga que la continúa.
- 4 Ricardou hace hincapié en la eficacia referencial de la construcción en abismo reveladora y destaca que es la ficción la que la engendra a su imagen, determinando este orden. Postula, además, la posibilidad de la macrohistoria como construcción periférica de la microhistoria, pasando a ser, esta última, no mera repetición sino modelo, base de producción. Este aporte de Ricardou a la relación macro-microrrelato resulta fundamental para el presente análisis.
- 5 El subrayado es mío.
- 6 Si el estadio desarrollado anteriormente, al que llamamos "inferior", correspondía en su relación con lo verosímil al polo dócil de Genette, éste, el "superior", se adecua al que el mismo autor llama "polo liberado". El término que lo designa puede ser ampliado, otorgándole una connotación activa al participio. Polo liberado, sí, pero también "liberador", instrumento de desnaturalización, fenómeno metapoético, reacción semántica.
- 7 La ejemplificación ofrecida por Ricardou (p. 180), *Enrique de Oferdingen* de Novalis, es en ese sentido, sumamente mostrativa.
- 8 Dällenbach llama a este tipo de construcciones en abismo "generalizantes" (1977, p. 81). Considero que éstas coinciden con uno de los aspectos de las construcciones en abismo "liberadoras" analizadas aquí.
- 9 Julia Kristeva (1969, p. 146) desarrolla el concepto de intertextualidad, indagando en una concepción espacial del funcionamiento poético del lenguaje. La crítica señala que todo texto se construye como un mosaico de citas y constituye una absorción y transformación de otros textos. La condición intertextual es, por lo tanto, omnipresente. A este cruce de discursos en todo enunciado poético, que conforman un espacio textual múltiple, Kristeva lo denomina "paragramatismo" (p. 255). Pero la absorción de múltiples textos en el mensaje poético halla su posibilidad de integración gracias a la presencia de un sentido que reúne y da unidad a la diversidad. Esta noción de paragramatismo universal lleva a la necesidad de que toda lectura sea "relativa a", es decir, que la aprehensión de un texto sólo sea posible poniéndolo en relación con otros. El proceso de lectura queda así instituido como una relación dialéctica plurivalente. Por un lado, el "yo-lector" es ya una "pluralidad de otros textos, de infinitos y perdidos códigos" (me refiero aquí al concepto de intersubjetividad que atañe al receptor). Por el otro, el objeto de la lectura, el texto, es la síntesis, el punto de convergencia de otros códigos y textos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barthes, Roland (1970). *S/Z*. París: Seuil.
- Culler, Jonathan (1981). "Convention and Naturalization", en *Structuralist Poetics. Structuralism, Linguistics and the Study of Literature*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Dällenbach, Lucien (1977). *Le récit spéculaire. Contribution a l'étude de la mise en abyme*. París: Seuil.
- Genette, Gérard (1969). "Vraisemblance et motivation", en *Figures II*. París: Seuil, pp. 71-99.
- Heath, Stephen (1971). "Structuration of the Novel-Text", en *Signs of the Times*. Cambridge: Grant.
- Hutcheon, Linda (1984). *Narcissistic Narrative. The Metafictional Paradox*. N.Y. & London: Methuen.
- Kristeva, Julia (1969). *Semiotikè. Recherches pour un sémanalyse*. París: Seuil.
- Lotman, Iouri (1973). *La structure du texte artistique*, trad. Anne Fournier, Bernard Kreise, Eve Malleret y Joëlle Young. París: Gallimard.
- Ricardou, Jean (1967). "L'histoire dans l'histoire", en *Problèmes du nouveau roman*. París: Seuil.
- (1978). "Le récit abyme", en *Le nouveau roman*. París: Seuil.
- Todorov, Tzvetan (1981). *Mikhaïl Bakhtine, le principe dialogique*. París: Seuil.
- Unamuno, Miguel de (1974). *San Manuel Bueno, mártir*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1979a). *Abel Sánchez. Una historia de pasión*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1979b). *Niebla*. Madrid: Espasa Calpe.